



Vol. 13, No. 2, Winter 2016, 385-391

## **Review / Reseña**

Aguirre Carlos; Villa-Flores Javier. *From the Ashes of History. Loss and Recovery of Archives and Libraries in Modern Latin America*. Raleigh, NC: Editorial A Contracorriente, 2015.

### ***Desde las cenizas de la historia: una mirada reconstructiva a los infortunios, logros y retos del archivo y la memoria en América Latina***

**Héctor Melo Ruiz**

University of Notre Dame

¿Qué rol juega la destrucción, recuperación y conservación de archivos o bibliotecas en las dinámicas políticas, históricas y culturales de América Latina? Esta es la pregunta que intenta resolver *From the Ashes of History*, volumen editado por Carlos Aguirre y Javier Villa-Flores en 2015. El libro compila nueve ensayos que, desde distintas experiencias nacionales, analizan los contextos históricos que operan en la creación, desaparición y restauración de archivos. Una de las ideas que guía la concepción del volumen es cómo pensar la historicidad misma de los archivos y cómo contextualizar su problemática consolidación, en tanto que reservorios colectivos y nacionales de la(s) Historia(s) y la(s) Memoria(s). En este sentido, la mayoría de los ensayos, además de analizar el contenido específico de cada archivo, reconstruye su proceso de consolidación (o

destrucción), sus tensiones político-discursivas y sus posibles retos a futuro. Esta reseña da cuenta de los nueve ensayos del volumen y concluye con una valoración final sobre sus aportes y limitaciones.

Pedro Guibovich Pérez abre la compilación con un trabajo sobre las “fortunas y adversidades” del archivo de la Inquisición en Lima. El recuento del autor divide las “adversidades” en tres momentos: (1) los repetidos asaltos al archivo tras la abolición de la Inquisición en 1812; (2) el saqueo de las tropas chilenas en la ocupación de Lima entre 1881-83; y (3) el trágico incendio de la Biblioteca Nacional en 1943. Dentro de las “fortunas” estaría la paradójica anécdota de Ricardo Palma quien, como director de la biblioteca y “con un criterio que hoy resulta discutible” (52), filtró el archivo inquisitorial y dividió los manuscritos entre los que “tenían algún interés” y los que no. Los que contenían algún interés fueron enviados por Palma a la Biblioteca Nacional y, por consiguiente, perdidos en el incendio de 1943; los de “menos interés” resultaron ilesos: “el desinterés de Palma los salvó para la posteridad” (54). Guibovich recaba en la precariedad con que este archivo ha sido tratado y sostiene que las continuas pérdidas han resultado en una sobre-validación del discurso literario en detrimento del discurso histórico. Señala entonces que los trabajos ficcionales del mismo Ricardo Palma (*Anales de la Inquisición o Tradiciones peruanas*) han servido de prótesis funcionales del archivo, y que este déficit historiográfico tiene como resultado la perpetuación de la *leyenda negra inquisitorial* y el ensombrecimiento total del archivo mismo.

A continuación, Amy Chazkel ofrece una ilustrativa contextualización de los hechos y leyes que llevaron a Rui Barbosa (reconocido abolicionista) a quemar varios documentos relacionados con la esclavitud en Brasil en 1890. Aunque este hecho ha sido comúnmente leído como un acto violento que buscaba desanclar la emergente nación brasilera de su inmediato pasado esclavista, Chazkel acusa otras causas y consecuencias. Por ejemplo, que la motivación principal de la quema de Rui Barbosa pretendía, en principio, desaparecer documentación susceptible de ser utilizada por los anti-abolicionistas para reclamar indemnizaciones por pérdida de propiedad: los esclavos. En este sentido, aunque Chazkel señala que en la quema de Rui Barbosa se perdieron claves importantes de lectura

para entender la “transición” (de la posesión legal a la abolición), la autora objeta que éste sea un hecho que obstruye la comprensión histórica del fenómeno de la esclavitud en Brasil.

Más adelante, el artículo de Carlos Aguirre nos ofrece un amplio recuento, episódico y bibliográfico, del incendio de la Biblioteca Nacional de Perú ocurrido en mayo de 1943. El recuento, además de evaluar las posibles causas (accidentales o intencionales) del incidente, focaliza las inconsistencias sistemáticas de la administración de la Biblioteca Nacional. Así, el autor analiza el desempeño público de funcionarios como: Ricardo Palma, Carlos Romero y Jorge Basadre. Pero el objetivo principal del artículo es criticar cómo el incendio de la biblioteca y su casi inmediata recuperación, obnubilaron el saqueo y la intervención de dos agentes externos: la ocupación militar de Chile en 1881-83 y la “cooperación” de Estados Unidos—para la recuperación de la biblioteca—mediados los años cuarenta. El autor presta particular atención a la forma en que reaccionó la intelectualidad peruana frente al incendio, con énfasis en la figura de Jorge Basadre. Aguirre entonces cita y analiza con detenimiento los textos y la función pública de Basadre y muestra los intentos fallidos de éste por modernizar y democratizar la biblioteca nacional. A su vez, acusa su falta de crítica y agencia frente a la intervención de bibliotecarios norteamericanos, tanto como su evidente vista gorda frente al crecimiento de la colección Harkness (Biblioteca del Congreso), a expensas de la colección nacional peruana. Por eso, al final del ensayo, el historiador se concentra en denunciar las innumerables irregularidades, institucionales y personales, que han conducido a un saqueo estructural de la colección de la Biblioteca Nacional y de otros bienes culturales de la nación (arqueológicos y bibliográficos), bien sea por la inoperancia institucional local o por el intervencionismo extranjero.

Lila Caimari y Mariana Nazar, ambas investigadoras argentinas, integran el volumen con un trabajo sobre la temprana creación del archivo policial en Argentina. La primera mitad del escrito está dedicada a cómo se constituyeron, a partir de varios virajes burocráticos, “Los archivos estatales argentinos”, para luego analizar, en la segunda mitad, “Los archivos policiales públicos”. A lo largo del texto, las autoras problematizan

la teleología del “secreto” como idea que sostiene el aura pública del archivo policial. Esto adquiere especial importancia cuando el escrito vira su análisis y se concentra específicamente en “El archivo de la represión”. Allí se analiza, a través de la anécdota de la “puerta gris”, los retos y las posibilidades que abrió, después de 1998, el archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), con relación a la reparación de víctimas de la dictadura militar de 1976-83. Este artículo se destaca dentro del volumen por conectar las posibilidades y retos de la disciplina archivística, frente al debate concreto sobre políticas de la memoria en el Cono Sur.

Pero, sin duda, es el monumental artículo de Emilio Crenzel el que viene a resumir el tema archivístico en Argentina. Su texto historiza la compleja elaboración del archivo de desapariciones forzadas durante la dictadura militar. Crenzel divide su análisis en cuatro momentos: (1) la creación de archivos durante la dictadura, concebidos dentro y fuera del país; (2) la consolidación del archivo de la CONADEP, primer archivo institucional en medio del contexto transicional; (3) la multiplicación de archivos acontecida entre 1985 y 2004, donde se destacan principalmente el Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de la Plaza de Mayo y el archivo Memoria Abierta; y (4) la constitución del Archivo Nacional de Memoria en 2003, resultado de las mediaciones políticas entre el gobierno de Néstor Kirchner y distintas agrupaciones civiles. A mi juicio, los aportes fundamentales de la historización de Crenzel son tres: primero, la forma en que el autor problematiza la despolitización funcional con que se concibió el archivo de la CONADEP, como un intento por “humanizar” las víctimas y desanclarlas de su posible vínculo militante. Segundo, el modo en que tematiza el viraje político que concentra “la multiplicación de archivos” entre 1985 y 2004, proceso referido al rostro político e ideológico que adquiere la memoria de las víctimas. Y, tercero, el señalamiento que hace frente a la desestimación del componente de clase y adscripción política dentro de los estudios contemporáneos del Archivo Nacional de Memoria. Elementos que hacen de este ensayo una pieza verdaderamente útil para la comprensión cabal del archivo en Argentina.

Luego, Javier Villa-Flores integra su propio volumen con un didáctico artículo sobre el incendio que destruyó la Cineteca Nacional de México en 1982. El historiador analiza sistemáticamente la recepción mediática de los hechos y cuestiona el discurso estatal frente a la tragedia. Villa-Flores acusa cómo los pronunciamientos de Margarita López Portillo, directora de la Cineteca en 1982, obliteran la responsabilidad específica de su administración, arguyendo que la culpa del incendio residió en la materialidad auto-destructiva (el nitrato) del archivo filmico. Destaco del artículo su capacidad para aglutinar fuentes (fotografías, caricaturas, planos, revistas) e interconectarlas dentro de un contexto político y cultural. El texto permite leer con claridad cómo en este incendio se juegan, además de la trágica pérdida de la memoria filmica, las tensiones y concupiscencias entre la alta arbitrariedad burocrática del estado (José López Portillo) y la administración cultural (“La Macartita”).

Kirsten Weld participa en el volumen con un artículo sobre la recuperación de archivos policiales en Guatemala. La autora reconstruye el proceso que afrontaron distintos grupos civiles y de activistas para lograr la conservación de archivos militares y policiales que estuvieron en amenaza de destrucción, bien por razones naturales como inundaciones, pero más concretamente, por la dictadura militar. Los archivos, en sí, contienen información vital para entender la desaparición violenta de la insurgencia en el país. La autora analiza las relaciones que se tejen entre justicia, memoria y reparación, de frente a la conservación específica de los archivos. La disolución absoluta de éstos hubiera constituido, además de la pérdida documental, la disolución irreparable de las pistas del resarcimiento nacional. Valoro el modo en que la autora involucra varias fuentes en el tejido del texto y cómo nos hace partícipes de la voz traumática y testimonial de las víctimas a lo largo de éste.

Ahora bien, a mi juicio, otra pieza clave del volumen es el texto de Javier Puente sobre el archivo comunitario de la población de San Juan de Ondores (Perú). Además de mostrar el proceso—casi fortuito—del investigador para llegar a este valioso archivo, el texto permite ver las distintas luchas indígenas (y luego campesinas) por el derecho a la tierra en la sierra peruana. Los “archivos campesinos” de San Juan de Ondores están

compuestos por 40 libros, “divididos en actas comunales y actas de la junta directiva” (287). A partir del análisis de Puente se entiende que las actas están divididas, a su vez, en tres grupos: (1) actas sobre la organización política de la comunidad; (2) un conjunto de actas que documentan los primeros problemas frente a la estatización del territorio de Atocsaico; (3) una serie de actas que reportan el “entusiasmo” con el que se recibe la reforma agraria de 1969. También, el archivo cuenta con censos—vital para comprender el flujo poblacional de la sierra a la ciudad a lo largo del siglo XX—y con un amplio número de mapas. La importancia de este texto radica en que, por un lado, permite ver las tensiones, raciales y regionales, que ocasionaron (y ocasionan) los distintos proyectos de modernización rural en el Perú; y por el otro, permite ver las posibilidades históricas que abre un archivo local—creado, sostenido y protegido de forma autónoma por una población rural—sin un diálogo directo con la archivística nacional. Son además altamente sugestivos los hallazgos del investigador sobre los “silencios” sistemáticos del archivo; silencios que eluden el tema de la represión y violencia en la zona, y que son implementados por la misma comunidad para garantizar la continuidad del archivo en el tiempo.

Finalmente, el volumen incluye la contribución de Horacio Tarcus con un ensayo sobre la memoria obrera en Argentina. El texto registra la experiencia del autor en la creación del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI). Luego de una reflexión sobre la precaria condición archivística del país, el autor redonda en la importancia de recuperar el patrimonio documental de movimientos sociales como el: anarquista, socialista, antifascista, comunista, trotskista, sindicalista, etc. Tarcus provee al lector con un sucinto resumen de cómo él mismo—junto con un reducido grupo de colaboradores—consolidó el archivo del CeDInCI y con una descripción pormenorizada de los materiales de la colección. Tarcus resalta, por ejemplo, cómo uno de los retos del archivo fue recuperar materiales “efímeros” como afiches y volantes. El ensayo también problematiza el *boom* de las políticas de la memoria en Argentina y subraya la necesidad de re-politizar a las víctimas para superar el modo “sublimado y elíptico” (328) con que aparece la militancia en la literatura testimonial.

Las líneas temáticas del volumen se podrían agrupar entonces en cuatro bloques: (1) las “adversidades” y “fortunas” inherentes a la consolidación o destrucción de archivos en América Latina; (2) el desdén institucional y la extrema burocratización de los archivos como una variable común en la región; (3) el rol decisivo de varios movimientos sociales como garantes de la accesibilidad y conservación archivística; y (4) el continuado “drenaje patrimonial” (313) de los archivos latinoamericanos hacia universidades y centros de archivo de Norteamérica y Europa. Estas líneas temáticas abren, sin duda, nuevas preguntas y nuevas avenidas críticas para pensar la labor archivística y la función histórica de los archivos en América Latina. Ahora bien, una de las limitaciones del volumen radica en su excesiva concentración en torno a dos contextos nacionales: Perú y Argentina. Seis de los nueve ensayos están dedicados a estos dos países, factor que limita la mirada panorámica que los autores acusan en su título. Cabría preguntarse por otras experiencias archivísticas, por ejemplo, los trabajos reconstructivos del archivo fílmico boliviano (e incluso los del archivo fílmico cubano) o exploraciones al contexto colombiano en términos de memoria, violencia y archivo, entre otras posibilidades. Se entiende, sin embargo, que toda compilación—como toda antología—funciona siempre a partir de criterios disputables. En cualquier caso, lo que sí queda claro es que este volumen es un ejercicio riguroso—imprescindible para el estudio archivístico en América Latina—en tanto engloba de forma relacional varias experiencias nacionales y, quizás más importante aún, en tanto dota de un sentido político el ejercicio de la memoria archivística en el hemisferio.